



BOLETÍN
DE
“NOTICIAS Y COMUNICACIONES”

Nº 297-26 de junio de 2021

Comunidad Ecu mica Horeb Carlos de Foucauld

<http://horeb-foucauld.webs.com>

Orar místico:   Cristiano o no cristiano?



Como métodos, las formas orientales de meditación se pueden separar en gran medida de su contexto religioso –budista o hinduista–, de tal modo que hoy en los libros y cursos se pueden recomendar el zen o el yoga cristianos. Al hombre contemporáneo, a veces un poco neurótico, no puede hacerle más que bien la quietud, el silencio, la concentración: así puede ser capaz de reencontrarse consigo mismo, recoger sus propias energías y llevar a cabo sus tareas cotidianas tal vez de un modo mejor.

Todo lo que ayuda a los empresarios japoneses, ¿no puede ayudar también a sus competidores europeos o estadounidenses? Sin embargo, si las formas orientales de meditación se reducen a meras técnicas psico o socioterapéuticas, una especie de entrenamiento autógeno o de eliminación de los desechos espirituales –como por ejemplo la agresividad en el trabajo–, entonces podría perderse el sentido auténtico de estas vías orientales, que deben ser formas de reencontrarse con uno mismo, de ampliar la conciencia y, en el fondo, del encuentro con el Absoluto (concebido de todos modos).

Las vías orientales, bien entendidas, pueden ser de gran ayuda para los hombres occidentales y también para los cristianos en el reconocimiento de su propia unilateralidad y en el redescubrimiento de momentos olvidados o perdidos de su tradición. Aquí, las comunidades religiosas cristianas se encontrarán con importantes tareas para sí mismas y para los demás [1]:

Frente a la separación y la abnegación («la cruz»), entendidas erróneamente, debe estar la preocupación por ser hombres auténticos, por el devenir integral y salvífico del hombre.

Frente a la intelectualización y la teorización de la piedad (la separación de la teología de la piedad a partir de la alta escolástica), debe estar el ejercicio práctico y la ortopraxis (no solamente teóricos, sino también prácticos de la vida espiritual; en Oriente, la importancia de los «maestros»).

Frente a una «espiritualidad» espiritualista y el cuidado de las almas sin el cuidado de los cuerpos, debe acentuarse la corporeidad tanto en la atención a las actitudes corporales (posición del loto como una expresión de tranquilidad e intenso recogimiento) como en el esfuerzo por una respiración controlada y adecuada.

Frente a la dispersión del espíritu en la superficialidad, en los negocios, en la agitación, en las turbaciones interiores de la vida de cada día, debe fomentarse una concentración a través de la participación intuitiva en las profundidades del yo (no más «enigmas», racionalmente resolubles, entornos, por ejemplo, en el mu, el «nada» japonés).

Frente al continuo hablar y actuar prisionero de las cosas, debe estar el silencio y la espera, liberados de los pensamientos, de los sentimientos, de los deseos, los cuales también pueden renunciar a las palabras y a las imágenes para llegar, en la quietud y libres de todo, a sí mismos; también, el vacío beatífico, la ausencia del yo y la nada absoluta, a la que el hombre debe ser despertado por la iluminación.

Por lo tanto, en este sentido, la meditación oriental y, en particular, el zen esencialmente significa libertad: libertad de uno mismo en el olvido de uno mismo; libertad de toda restricción, de toda instancia que quiera interponerse entre el hombre y su experiencia y la iluminación inmediata; libertad también de Buda y de las sagradas escrituras; libertad, en última instancia, desde el mismo zen, desde la misma meditación. Solo en plena libertad interior el hombre puede llegar a la iluminación, en esta vida o más adelante. Si, en la escuela de Nagarjuna y Nishida [2], nos refiere al «vacío», «la nada absoluta», el «nirvana», no como absolutamente nada, sino como la última y primera realidad, hacia la que el hombre tiende, la diferencia de la tradición judeocristiana quizás no sea tan grande como, estando en los conceptos, podría parecer a primera vista.

Muchos momentos y elementos de esta piedad también se encuentran en la mística cristiana, neoplatónica, alemana, holandesa o española. Consiguientemente, no sorprende que precisamente aquellos que se sienten organizados en la vida de oración por la dogmática eclesiástica, por reglas rígidas y por el entrenamiento espiritual, no tengan que pensar en nada y que la meditación sin objeto y el vacío beatífico puedan ser una verdadera liberación. Pero, ¿también el propósito? Para el cristiano, el problema surge de esta manera: ¿cómo puede un cristiano ser capaz de detenerse aquí? A menudo existe el peligro de que la meditación mística sea absolutizada, hecha fin en sí misma. ¿Para qué meditar? ¿Para qué dedicar horas, días y, en algunos casos, incluso semanas de reflexión con rompecabezas casi irresolubles, en particular al koan mu, el enigma de la nada? ¿No es más bien una tarea de personas especialmente dotadas y expertas desde el punto de vista religioso que una tarea del «pueblo», de unos pocos y no de muchos? De hecho, aquí está claro que el cristianismo –a diferencia del budismo– por su origen no es una religión de monjes y conventos, sino una religión de profetas, más bien del único «Profeta». En lugar de trazar un ideal de vida monástica (Qumrán), Jesús se dirige al mundo y al prójimo; en lugar de huir del mundo, él aspira a dar forma al mundo; en lugar de la contemplación, él prefiere el servicio entregándose al hombre; en lugar de la negación de sí mismo, él prima el amor activo al prójimo y a los enemigos [3]. En Jesús, el absoluto no se vuelve casi exclusivamente apersonal, no se experimenta como desprovisto del mundo, de la historia y de la palabra, sino que, como Dios vivo, dentro del mundo y su historia, se percibe a través de la palabra de sus testigos. En este Dios vivo y en su palabra, el cristiano encuentra, no solo un apoyo ante la posible arbitrariedad subjetivista en la consideración solitaria, sino también la provocación a la vida y la acción. Así que, en el cristianismo, a diferencia de Oriente, el acento, al final, no se pone en el vacío, sino en la plenitud; no se pone en el olvido de sí mismo, sino en la conquista del yo; no se pone en la nada, sino en el nuevo ser; no se pone en el nirvana, sino en la vida eterna.

Así pues, ¿la meditación o la oración mística es generalmente cristiana? A esta compleja problemática solamente podemos responder haciendo algunas distinciones [4]: La meditación mística puede ser cristiana: no debe ser descalificada como no cristiana. Personas representativas, que fueron responsables de la introducción de la piedad mística en el cristianismo, como los alexandrinos Clemente y Orígenes, Agustín, Dionisio el Areopagita, pero también místicos medieval como Bernardo de Claraval, Francisco de Asís, el Maestro Eckhart, Juan Taulery; más adelante, en el siglo XVI «español»: Teresa de Ávila, Juan de la Cruz e Ignacio de Loyola, así como en el siglo XV «francés»: Francisco de Sales, Madame Guyon, Madame de Chantal, y también el místico luterano Johann Arndt y el reformado Gerhard Tersteegen; ciertamente no todos son ajenos a las críticas, pero ninguno de ellos ha estado sometido a la Inquisición católica-romana (aunque con raras condenas de muchos de ellos) ni a la descalificación protestante, por lo que a menudo, con referencia al Evangelio y a los reformadores, han sido definidos como no evangélicos. Pero su piedad mística se basaba esencialmente en la Biblia. Para querer seguir criterios tan rigurosos, deberían negarse los influjos místicos ya en Pablo y con mayor razón en el evangelio de Juan. La meditación mística, sin embargo, existe sobre todo fuera del cristianismo: no solo en la India, China y Japón; no solamente en el hinduismo, el taoísmo y el budismo hay piedad mística, sino también en el entorno más directo del cristianismo primitivo, en el helenismo y, sobre todo, en el neoplatonismo, el judaísmo y el sufismo islámico. Los paralelismos, propiamente en lo que respecta a los grados de la oración, son sorprendentes. Estos han sido analizados detalladamente por Friedrich Heiler: «Aunque respecto a las denominaciones de los grados de oración, su número y sus características cambian, no hay esencialmente diferencias entre los grados de oración de los místicos neoplatónicos, los sufíes, los hindúes y los cristianos; su carácter psicológico fundamental incluso coincide con los grados de inmersión del yoga y el budismo, aunque en este último se excluye cualquier idea de oración, es decir, cual-

quier relación con Dios. La educación psicológica más refinada se destaca en las etapas de la oración de santa Teresa de Ávila y en las etapas de la inmersión budista» [5]. En el cristianismo, la meditación mística es de origen extracristiano. Aunque ya existen en Pablo y Juan influencias helenistas, la recepción completa del helenismo acontece en cuatro momentos: con los apologistas del siglo II, con los alejandrinos Clemente y Orígenes en el siglo III, con Agustín en el siglo IV y, finalmente con el Pseudo-Dionisio Areopagita en el siglo V y VI. Si Agustín influyó sobre todo en Anselmo de Canterbury, Bernardo de Claraval, Alberto Magno, Tomás de Aquino, Francisco de Asís, Buenaventura y Tomás de Kempis, el Areopagita influyó preferentemente en Juan Escoto Erígena, Vittorini, el Maestro Eckhart, Juan Tauler y Catalina de Génova. Si en contacto con la piedad bíblica personalista, la mística ganó en profundidad, fuerza e intimidad, como puede verse precisamente en la transformación original de la mística medieval por obra de Teresa de Ávila, sin embargo, la acentuación más pura y la formación más coherente de la mística se encuentra fuera del cristianismo. Por lo tanto, la meditación mística no es específicamente cristiana: es cristiano lo que puede referirse a Jesucristo. Entonces, como los profetas del Antiguo Testamento, el mismo Jesucristo y sus primeros discípulos no eran místicos. Para nosotros esto significa que no podemos preocuparnos seriamente por la imitación de Cristo –como con nuevas referencias a las Escrituras también han hecho los reformadores– sin ocuparnos de la oración mística. Por el contrario, también una piedad abiertamente cristiana debido a la simple mística puede perder involuntariamente lo específicamente cristiano. Desde una lectura más cercana, podemos darnos cuenta de que, extrañamente, el libro de edificación cristiana más famoso, *La Imitación de Cristo*, importante para la cristiandad católica y evangélica, traducido a más de cien idiomas y proveniente de la corriente místico-teológica holandesa de la Devotio moderna (quizás escrito o elaborado por Tomás de Kempis), no está tan dominado por la idea de la «sequela» bíblica. Aquí la idea de la ascensión del alma, desde la práctica cotidiana hasta la experien-

cia mística, es bastante decisiva: desde la concentración en la «purificación» (vía purgativa), en la «iluminación» (vía iluminativa), en la «unificación» (vía unitiva) a la contemplación y al éxtasis. Para el cristiano, por lo tanto, la actitud de la oración mística no puede tener un significado normativo. Ciertamente, la «guía para la oración», que fue altamente valorada especialmente en el monaquismo, también recomendada, enseñada y practicada en la formación tradicional de los sacerdotes y en los ejercicios espirituales, puede tener una función psicopedagógica: mediante la descripción y el análisis de las distintas fases de la oración, el orante puede alcanzar una mayor claridad para sí mismo y para los demás, y puede ejercitarse en la autocrítica. Pero, para el cristiano, esta guía para la oración no puede tener en absoluto un carácter vinculante. Con toda la admiración por la gran Teresa, por esta mujer brillante, que algunos consideran como la mística más importante en la historia de las religiones: en el Nuevo Testamento no existe el ideal de una oración interior o de una oración del corazón, no se encuentra la invitación a la observación, a la descripción y al análisis de las experiencias y de los estados místicos, no conocemos una escala de la oración mística que alcance el éxtasis, la acentuación de la oración que presupone un don religioso particular.

No es infrecuente que ciertos educadores espirituales, presentando algunos ideales místicos, hayan atormentado a personas bien dispuestas, que para tal oración no tenían dones ni interés, y de esta manera les dificultaron o en general les arruinaron la oración. Las formas de oración espiritualmente más exigentes pueden –pero no deben– ser practicadas por los cristianos. La oración mística es un carisma, un carisma. Puede servir para la imitación de Cristo, pero también puede –convertido en un fin en sí mismo– alejar de ella. La meditación mística puede ser una forma entre otras muchas y, ciertamente no la más elevada. Orar, en el sentido cristiano, no puede ser asunto de una élite intelectual. Para el Nuevo Testamento, para el mismo Jesucristo, otra cosa es más importante. ¿De qué se trata?

Hans Küng

Redacción de Atrio

Editorial San Pablo, 2019, [Original en Morcelliana, 1991,2018], 96 pp. 9,95

€.

NOTAS:

[1] Cf una visión panorámica del asunto en H. WALDENFELS, Meditation – Ost und West, Einsiedeln-Zúrich-Colonia 1975, 11-48.

[2] Cf H. KÜNG, ¿Existe Dios?, Trotta Madrid 2010, G I, 1: El Dios sin nombre de la religión budista.

[3] Cf H. KÜNG, Ser cristiano, Trotta, Madrid 2012, C I, 3: ¿Emigración?

[4] La gran cantidad de material analizado por F. Heiler (Das Gebet. Eine religionsgeschichtliche und religionspsychologische Untersuchung, Múnich 1918, 19235, 1969, 220-409) puede servir de punto de partida; sin embargo, debe ser evaluado con discernimiento.

[5] F. HEILER, Das Gebet, o.c., 310.

Calendario Pluricultural 2021



julio

9.- Conmemoración Bahai del Martirio de Bab

Este día los bahá'ís conmemoran el aniversario de la ejecución del Báb en el año 1850, en la ciudad de Tabriz (Persia). El Báb muere fusilado, junto a uno de sus discípulos, por un pelotón de fusilamiento de 750 fusiles.

Esta festividad se encuentra entre uno de los nueve Días Sagrados del calendario bahá'í (en los que, en principio, los bahá'ís suspenden el trabajo).

11.- San Benito de Nursia.

13 - 15.- Fiesta Sinthoista del "O-bon"

El Obon se celebra del día 13 al 15 del séptimo mes. Hay que tener en cuenta que, de acuerdo con el calendario solar, el séptimo mes es julio, pero en el calendario lunar, el séptimo mes es agosto. Se celebra en diferentes momentos, en diferentes regiones dependiendo de qué calendario se observe.

La celebración de Obon dura tres días, que son de intensa actividad familiar que se centralizan en preparar, adornar e iluminar los santuarios familiares (Butsudan, Totome o Ihai) para recibir a los espíritus de los ancestros. Es también la época de los regalos (Chugen), que se obsequian a los amigos y familiares como símbolo de agradecimiento.

En gratitud por el don de la vida que hemos recibido, se baila, no solamente por los antepasados, sino con ellos. Tras la repetición de pasos de los bailes que han sido transmitidos de generación en generación, experimentando la presencia vibrante de las multitudes que han vivido antes que nosotros.

16.- Nuestra Señora del Carmen.

18.- Tish'a B'av. Ayuno judío del día noveno de Av.

El "Tisha B'Av" es el principal día de ayuno y abstinencia, que conmemora dos de los eventos más tristes de la historia judía.

Es una fecha de duelo, ayuno y oración. En este día tuvieron lugar dos hechos aciagos: la destrucción del Primer Templo de Jerusalén a manos de los babilonios (año 586 AC), y la ruina del Segundo Templo, perpetrada por los romanos (año 70).



20-23.- Fiesta musulmana de Aid-al-Adha (o Aïd el Kebir, Fiesta Grande). (Fecha variable de 1 a 2 días en función de la observación de la

luna) Aid El Kebir, llamado también Aid al-Adha, que significa literalmente "la gran fiesta". Esta festividad no tiene un día fijo en el calendario, se celebra el décimo día del mes de Zil-Hajj, lo que sucede unos 70 días después del Eid al-Fitr (fin del Ramadán). El festejo completo dura varios días, siendo la ocasión ideal para reunirse con los familiares y amigos-

Es la Fiesta Mayor del Islam en recuerdo del cordero que Ibrahim (Abraham) degolló como sacrificio a Dios, en lugar de su propio hijo. Se representa en el mundo musulmán con un sacrificio animal. La carne del animal es separada en tres partes: una para la persona que obsequia la bestia, otra para repartir entre la familia y la última para los necesitados. Ibrahim (Abraham) que no vacila en sacrificar a su hijo Ismael para mostrarle su sumisión a Dios, es para los musulmanes el modelo del creyente. Además, era también el primer musulmán y el mensajero de Dios. El mensaje del profeta Muhammad es una vuelta a las tradiciones de Ibrahim (Abraham) y es precisamente por eso que los musulmanes celebran Aid al-Kebir.

24.- Fiesta budista del Día del Dhamma

El 24 de Julio de 2021 se celebra el "Día del Dhamma" (Asalha Puja). Normalmente se lleva a cabo en Julio, con la luna llena del octavo mes lunar (según el calendario budista).

Se conmemora el hecho de haber pronunciado el Buda su primer discurso, expuesto en el parque de los ciervos de Benarés. Este sermón fue entregado a los cinco

monjes con los cuales el Buda había practicado la vida ascética antes de su iluminación en el bosque por varios años.

24.- [San Charbel Makhluf.](#)

Ermitaño del rito maronita y primer santo oriental canonizado por la Sede Apostólica desde el siglo XIII.

25.- [Santiago Apostol.](#)

Nuevo compromiso con la Comunidad Ecu­ménica Horeb Carlos de Foucauld

En Costa Rica, nuestra hermana Guiselle, el próximo sábado 3 de julio hará su compromiso con la Comunidad Ecu­ménica Horeb Carlos de Foucauld en una Eucaristía a compañada de su familia y miembros de la Familia Espiritual del hno. Carlos de Foucauld.

